

expoliacions que sofreixen les ruïnes d'Empúries (Comissió de Monuments).

1893. — **Descobriments d'un bust en bronze romà a Empúries.**

1894. — Romualdo Alfaras publica «Pesca de Anforas» a Boletín de la Asociación Artística Arqueológica de Barcelona.

1894. — **A Casas comunica notícies sobre la «Cova d'En Daina»,** dolmen a Romanyà de la Selva i Pere Alsius publica «Los dolmen de Romanyà de la Selva» a Setmanari de Banyoles.

1895. — Desapareix la Revista de Gerona.

1895. — **Descobriments de l'estació de Porqueres per Pere Alsius.**

1895. — Pere Alsius publica un llibre titulat «Assaig històric sobre la vida de Banyoles».

1896. — A la Memòria de la R. A. de Buenas Letras de Barcelona, J. Botet i Sisó publica «Sarcófagos romano-cristianos esculpidos que se conservan en Cataluña».

1896. — P. de Palol i F. Vinyes ingressen fragments de sílex de la Cova de les Goges al Museu de Girona.

1899. — **Exploració de Palol i Vinyes al «Cau de les Goges»** (St. Julià de Ramis).

1901. — **Descobriments d'un dipòsit de destrals de Bronze en el Pla d'En Pere a Comabella (Ripoll).**

1903. — Font i Sagué escriu «Troballes Arqueològiques a Caldes de Malavella» a «La Il·lustración Catalana, vol. I.

1905. — **Shulten, Cazorro i altres arqueòlegs visiten Empúries.**

1905. — Memoria de P. Alsius premiada en el Certamen de la Asociación literaria de Gerona: «Serinyà, reseña històrica de este pueblo».

ÈPOCA DE L'INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS

1907. — El professor francès E. Cartailhac visita el Museu Arqueològic de Girona i anima a Cazorro a excavar el «Cau de les Goges».

1907. — **La Diputació de Barcelona posa a dis-**

posició de la Junta de Museus una quantitat, a iniciativa de Prat de la Riba, per explorar Empúries, l'equip de direcció: Prat de la Riba, Puig i Cadafalch, Manuel Cazorro y E. Gandia.

1907. — Surt el primer Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans.

1907. — Editada a Leipzig, Schulten publica «Ampurias».

1907. — **Cosme i J. Boshoms exploren la Bora Gran (Serinyà).**

1907. — Cazorro escriu a l'Anuari de l'I. E. C. «Nota sobre las actividades de Serinyà» i «Adquisiciones Museo Provincial de Gerona».

1908. — **Comencen les excavacions d'Empúries el dia 23 de març.** Puig i Cadafalch publica «Estudi de la Topografia», i Cazorro «Fragmentos de vasos ibéricos d'Empúries», a l'Anuari de l'I. E. C.

1908. — Pere Alsius publica un treball a «La Il·lustración Catalana»: «El Magdaleniano en Catalunya».

1908. — Botet i Sisó, «Les Monedes Catalanes» i «Data en què els grecs s'establiren a Empúries», obres editades a Girona.

1908. — Manuel Cazorro fa una obra de síntesi: «Las cuevas de Serinyà y otras estaciones prehistóricas del N.E. de Catalunya».

1909. — Josep Boshoms escriu «El Museu Prehistòric Boshoms» a «Academia Calasancia» de Barcelona.

1909. — Botet i Sisó en la seva recepció a l'Academia de Uenas Letras de Barcelona, tracta de la cronologia d'Empúries.

1909. — **El dia 9 d'octubre E. Gandia descobreix l'estàtua d'Esculapi a Empúries.**

1909. — A l'Anuari de l'I. E. C. Cazorro escriu «Terra sigillata, los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias», i Fidel Fita «Dos inscripciones cristianas en Ampurias», al Boletín de la Real Academia de la Historia.

1910. — L'Anuari de l'I. E. C. inclou un treball de Puig i Cadafalch sobre les excavacions d'Empúries.

Crónica de una tarde de agosto

José M. de Bedoya

23 de agosto, buen tiempo. Como de costumbre, en el coche de Jiménez, Mesquida, Canal y yo. Salimos de Gerona para ir a ver a Miquel Marisch en sus dominios de Armadàs, Plaza de la Constitución (¿cual?), s/n.º.

A la puerta de Can Pagès, gallinas, perros, niños, como es normal en el campo: piedras y trozos de cerámica amontonados junto al muro, al parecer sin orden ni concierto. Cantos rodados, restos de molinos en basalto negro, manos de morteros, extrañas bolas pareadas de arenisca (¿huesos fósiles de dinosaurios?)

y asas, bases de ánforas, cuellos de vasijas y otros restos de alfarería recogidos con interés y afición, en el curso de muchos días de atención y trabajo.

Nos recibe Marisch, bajo el arco de piedra de la entrada, con porte de senador romano, la noble cabeza, aureolada de blancas guedejas, bajo una gorrita amarilla con visera y comienza a explicarnos la historia de cada una de esas piezas, del lugar del hallazgo y su circunstancia. Marisch nació atento, con los ojos abiertos a todo lo que le rodeaba y con el olfato

especial para lo insólito. Según él nació geólogo y ejerce desde hace casi ochenta años. Más tarde se hizo arqueólogo a la sombra del querido y recordado Miquel Oliva (q.e.p.d.), hace unos quince, llevado de una gran afición, una extraordinaria fantasía y una intuición fuera de lo común, dirigidos especial y principalmente a la localización de antiguos caminos; lo que le ha llevado a encontrar en sus márgenes los rastros de antiguas culturas: poblados palafitos, campamentos, cabañas, villas, silos, enterramientos, etc., con un tino y una eficacia (al saber trabajar le llaman suerte) que muchos envidiarían y que han hecho de él un auténtico arqueólogo de campo.

Nos acompaña a sus campos (suyos por nacimiento, por propiedad, por sudor y por cariño), y nos muestra los hallazgos, fuentes, cerámicas, hornos, fondos de cabañas y asentamientos, donde recogemos muestras, que él nos va explicando: cerámica bicolor, de cocimiento lento, teulas, una base de ánfora, cerámica gris, empastada, fina, grosera, sigillata, etcétera.

Luego nos invita a su casa y ante unos vasos nos cuenta la historia «petita» del lugar y sus antecesores. El indiano y la tía abuela nos contemplan desde sus retratos en la gran sala de la casa pairal. Habla de los pleitos antiguos, lo genealogía, los antepasados, el inquisidor, el general, etc. y nos muestra los vetustos dormitorios, que nos contarían más, desde sus añosas maderas, de lo que él nos dijo de las generaciones anteriores, porque la historia se hace con el relato de lo acontecido antes de nosotros, porque todo es, todos somos historia en cuanto quedamos en la memoria de los demás.

Después nos lleva a visitar a su vecino, Narcís Llavaneras, al otro lado de la carretera—siempre el «lleit motiv» de los caminos—para ver un poblado descubierto por él en el Mas Castellá de Pontós, pero tiene que dejarnos, pues sus obligaciones de agricultor le reclaman.

Mas Castellá: flores, árboles, enredaderas, gallinas, perros, palomas y más motivos de basalto negro adosados a la pared de la fachada. Sobre la alberca, fósiles marinos del complejo fitosanitario de Vilamalla y algunos trozos de cerámica griega pintada. Su dueño padece el contagio del mal de Marisch y que es el mismo que nos ha llevado hasta su casa: la arqueología. Mañana se va de vacaciones a Grecia, como corresponde a un buen aficionado, pero por pocos días, como corresponde a un buen agricultor.

Nos acompaña hacia las tierras de detrás de la casa y nos dirigimos a un pequeño margen donde nos asalta la primera sorpresa: el corte muestra cerámica troceada y tierras quemadas bajo un terreno aparentemente de aluvión depositado en la cota más alta del campo. ¿Qué quiere decir? ¿Cómo se explica semejan-

te absurdo sin río que lo justifique? Luego pasamos a la superficie del campo, segado, en barbecho y nos llevamos la segunda sorpresa. Parece imposible la aglomeración de restos de cerámica. Es como si allí únicamente se hubiera plantado cerámica desde los tiempos neolíticos hasta la actualidad y no se hubieran recogido las cosechas. Debe haber toneladas, ya que lo que vemos es sólo la parte que aflora a la superficie. ¿Qué secreto guarda el montículo mezclado con los cantos rodados que hemos calificado como terrenos de aluvión? Hay dos pequeñas cartas del Servicio Arqueológico de la Diputación, cuyos resultados veremos más tarde. Recogemos algunas muestras en superficie y las manos se nos llenan rápidamente de trozos de asas, cuellos, bocas, bases gruesas finas, grises, claras, negras, pálidas, oscuras, rojizas. No habíamos visto nunca nada igual.

Bajamos del montículo hacia otro campo de cultivo, también sembrado de restos alfareos. Nos adentramos en el bosque que lo limita, limpio y cuidado y la cerámica no nos deja ni las tierras quemadas tampoco, seguimos bajando hacia el torrente y otra sorpresa: una fuente, moderna, con una gran pared de ladrillo y dos caños de hierro carcomido, adosada a la montaña, al lado del camino y casi colgada sobre el N.O. Uno de los caños se halla seco, el agua aflora en el suelo, el otro aún chorrea, a pesar del verano y la sequía, y el agua descende mansamente por un pequeño canal junto al camino. Pero el camino, es en sí otra sorpresa, ya que discurre sobre lo que fue la muralla del poblado que estamos visitando. Apoyada contra la ladera, de sillares de piedra, perfectamente cortados y engastados, que ha resistido el paso de los siglos, nos habla de una participación importante que coincide



El Sr. Marisch cerca de un pequeño menhir, en el Alto Ampurdán.

con lo que hemos estado viendo, es decir, un poblamiento intenso en exterior y tiempo. Volvemos. Al subir reparamos en que el camino discurre sobre muros de piedra, restos de habitaciones adosadas a la muralla y excavados únicamente por el agua de las lluvias.

Continuamos subiendo y bordeando la cortadura, muralla natural del poblado. Encontramos «sitjes» excavadas ya, que han dado cerámica a mano (¿pobreza, antigüedad?) y más restos de alfar en los pequeños márgenes del camino. Visitamos otra pequeña excavación Sistemática del Servicio de la Diputación: 2 x 3 m. de superficie y 3 m. de profundidad, con restos de fuegos y cerámica en las paredes. Nos desviamos un poco para ver un horno, en perfecto estado de conservación, responsable en parte de tanta cerámica, localizado por Marisch y su olfato geoarqueológico. Subimos hacia la casa por un campo de piedra suelta, mezclada con algún trozo grosero de cerámica y plantado de almendros. El cascajo está allí suelto, como si hubiera sido amontonado, en algún momento, de forma artificial. ¿Qué significado puede tener?

Comienza a caer la tarde y volvemos al Mas Castellà para ver las piezas depositadas en el pequeño almacén Museo. En mesas, cajas y vitrinas hay cerámica, ibérica, griega. Campaniense, negra, de figuras rojas sobre fondo y viceversa, sigillata, restos de ánforas masaliotas, inscripciones ibéricas, una cabecita de carnero en bronce, figuras, cuentas de collar, hierros, etc. etc. Cajas y cajones de los 20, 0'30 m³ excavados y de lo recogido en la superficie. Impresiona.

Señor, ¿qué pueblo era éste? ¿Qué puede dar cuando se excave sistemáticamente y no a ratos perdidos como hasta ahora? ¿Está la «Dama de Pontós» celando su figura dormida en su dominio político-religioso de otro tiempo, bajo los hermosos trozos de cerámica que hemos estado viendo al arrullo de los pájaros, velada por las ardillas y el perfume de los pinos, esperando la mano que quiera devolverla a la vida y a la contemplación de su antiguo pueblo innominado? ¿Y no habrá quien la despierte, poniendo final a su sueño milenario para que pueda contarnos su aventura y sus desventuras?

Nos alejamos de Pontós, pero impacto y sus enigmas confirman vivos en el recuerdo, pidiendo respuestas. Pienso que, dada la extensión del lugar y la densidad de los restos, estamos ante un yacimiento, indudablemente ibérico, tan importante o más que Ullastret, con una vida larga y floreciente e intercambios comerciales de bastante intensidad con colonias griegas del litoral y que sufrió los

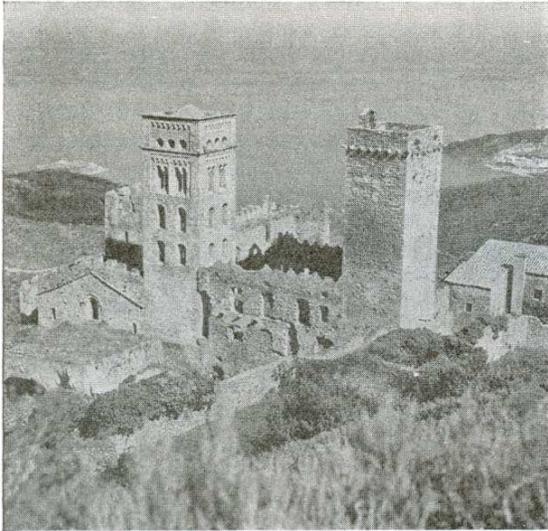
avatares de distintas dominaciones hasta su desaparición como asentamiento, tal vez provocado por el fuego. Asentada sobre una colina escalonada defendida por cortaduras y murallas y formada por conglomerados de aluvi6n, poco cementados que se han ido deshaciendo, tanto por medios naturales, como humanos. Así lo demuestra la cantidad de «sitjas» aparecidas en la parte superior y en otros lugares del yacimiento, que no son otra cosa que antiguos silos en los que se conservarían las cosechas, hoy colmatados de residuos, y que prueban también la riqueza e importancia del poblamiento. Es lógico pensar que los lugares más altos serían también los más secos y por eso alrededor de la casa, e incluso en su interior, se han localizado tantos silos. Abona esta interpretación la misma existencia de la fuente, que presupone corrientes subterráneas de agua que impedirían la construcción de dichos silos en costas más bajas y más húmedas.

Seguramente la existencia de cerámica debajo del terreno que hemos llamado de aluvi6n no es más que el resultado de las excavaciones de silos y el abandono de ese material y del producto de limpiezas en superficie sobre restos de cerámica desechados anterior o simultáneamente sobre el mismo lugar en diversas épocas.

Asimismo el campo de piedras sueltas donde se encuentran los almendros podría ser el desecho del cascajo más grueso, o alguna especie de arenal defensivo o de depósito para pavimentado, si es que apareciera algún pavimento de esa clase durante las excavaciones que deben realizarse en el lugar.

Es importante resaltar la cantidad de restos de cerámica griega encontrados hasta el momento. ¿Es sólo el resultado de un intenso intercambio con los asentamientos costeros de Ampurias y Rosas, estamos ante los restos de una «polis» interior, ante una penetración de asentamientos griegos en conjunción y convivencia con la población autóctona?

El día se acabó y no tenemos más remedio que abandonar Pontós con todos sus interrogantes y no sin la nostalgia del lugar y del trato con sus actuales habitantes, con la esperanza de que en un futuro próximo, excavaciones sistemáticas, y a poder ser, masivas, nos den la solución a los enigmas que hoy nos ha presentado la esfinge del Mas Castellà, y como quien no es agradecido no es bien nacido, vaya con estas líneas nuestro agradecimiento a D. Miquel Marisch y a D. Narcís Llavanas por su amabilidad y el buen rato que nos han hecho pasar en su compañía en estas tierras prontas a desvelar sus secretos para completar la historia de los antiguos pobladores de lo que hoy es la provincia de Gerona.



Monestir de St. Pere de Roda.



Església romànica de Beget.

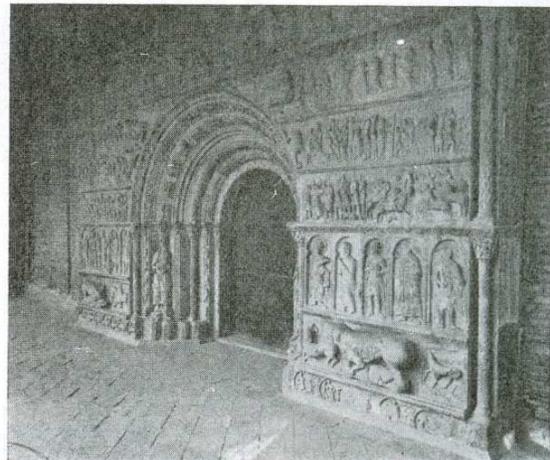


Pont romànic de Besalú.

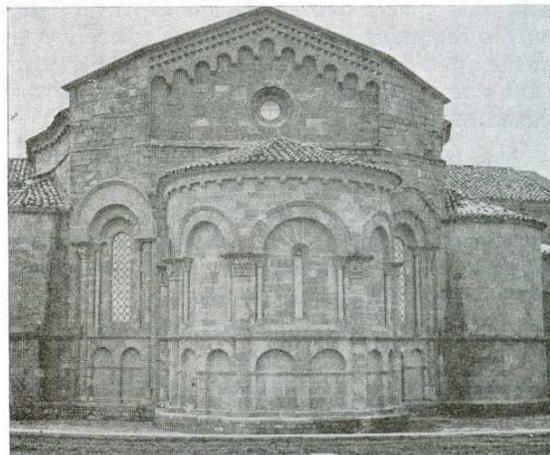
Els Concessionaris de Coca-Cola, seguint la recomanació del Consell d'Europa per l'Any del Patrimoni Arquitectònic Europeu, i atenent els propòsits de dignificar la publicitat exterior, han decidit de seguir l'eliminació de l'esmentada publicitat en ciutats artístiques.

Astorga, Cuenca, Sos del Rey Católico, Girona, Morella, Cambados, Tarragona, Arcos de la Frontera, Las Palmas de Gran Canaria, Menorca, Oñate, Trujillo, Ubéda, Baeza, Guadalupe, Medina de Rioseco, Pals, són algunes de les ciutats en les que fins ara s'hi ha desenvolupat la campanya.

Com en anys passats, el pressupost destinat per a aquesta activitat publicitària, serà invertit en l'edició de publicacions divulgadores dels tresors artístics d'aquests llocs.



Portalada del monestir de Ripoll.



Absis del monestir de St. Joan de les Abadesses.